

Trabajo de Investigación del Màster en Historia Económica (UB-UAB-UZ)

**Evolución y determinantes de la desigualdad en la distribución
del ingreso en España y sus regiones (1973-2017).**

Autor: Marc TATARET BATALLA

Tutor: Luis GERMÁN ZUBERO

Fecha: 10 de septiembre de 2018

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

U
B
Universitat
de Barcelona

**Universidad**
Zaragoza
1542

Resumen Ejecutivo:

La evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso en España durante los últimos cuarenta años ha seguido una trayectoria diferenciada del ascenso de la desigualdad visto en el grueso de los países desarrollados. Dicha trayectoria presenta unos determinantes característicos: el establecimiento tardío del Estado del Bienestar y un componente cíclico relacionado con la variabilidad de la tasa de desempleo. Al observar los niveles de desigualdad en las regiones españolas y su trayectoria durante los últimos cuarenta años encontramos importantes contrastes, que no han sido explicados en profundidad en la literatura actual. En este trabajo se han propuesto futuras vías de investigación para analizar los factores que inciden en los distintos niveles de desigualdad en las regiones españolas, de acuerdo con los determinantes para los países desarrollados y los determinantes característicos del caso español, teniendo en cuenta la especialización productiva de las regiones.

Abstract:

The evolution of income inequality in Spain during the last forty years has followed a unique trajectory in comparison with the rise in inequality seen in most of the developed countries. This trajectory has some characteristic determinants: the late establishment of the Welfare State y a cyclical component related to the variability of the unemployment rate. We have observed important contrasts on the levels of inequality within the Spanish regions y their trajectory during the last forty years, which have not been explained nor analysed in depth in current literature. This paper proposes possible paths for future research in order to analyze the factors that affect the different levels of inequality y its trajectory during the last forty years in the Spanish regions, in accordance with the determinants for developed countries y the characteristic determinants of the Spanish case; y taking into account the productive specialization of the regions.

Palabras Clave: Desigualdad, España, Regional

Key Words: Inequality, Spain, Regional

Índice:

1. Introducción.....	4
2. Los determinantes del crecimiento de la desigualdad en los países desarrollados (1980-2015).....	7
3. La evolución de la desigualdad de ingresos en España y sus determinantes (1973–2017)	16
4. La trayectoria de la desigualdad regional interna en España (1973-2013)	24
5. Futuras líneas de investigación.....	31
6. Conclusiones.....	33
7. Bibliografía.....	35

Evolución reciente y determinantes de la desigualdad de ingresos en España y sus regiones (1973-2017).

1. Introducción

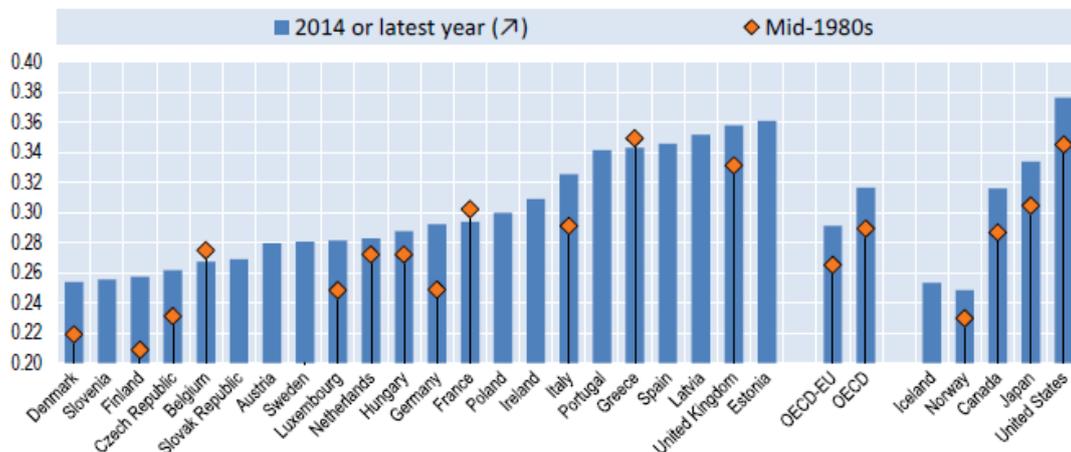
La distribución del ingreso entre los factores productivos en forma de rentas, beneficios y salarios ha sido un tema central en la historia del pensamiento económico. Durante la época dorada del capitalismo, la desigualdad dejó de estar en el centro del debate académico en los países desarrollados. a causa de la gran disminución que se produjo en la misma, disminución que ya había empezado después de la Primera Guerra Mundial. Tras el marcado aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso (en este caso, entre individuos/hogares) desde los años ochenta (ver gráfico 1 para datos de los países de la OCDE) y especialmente tras la crisis institucional que ha seguido a la Gran Recesión, la desigualdad ha recuperado su vigencia, tanto a nivel social como académico (Atkinson, 1997), siendo el elemento central de numerosos artículos de investigación y puesta en el punto de mira de instituciones como las Naciones Unidas, el FMI (Dabla-Norris et al, 2015) o la OCDE (OCDE, 2011a, 2015).

El gráfico 1 nos muestra como la desigualdad de ingresos¹, medida a través del índice de Gini, se ha incrementado en la mayoría de los países miembros de la OCDE. Los niveles de desigualdad son especialmente altos en Estados Unidos y Reino Unido, en comparación con la Europa continental y Japón, encontrándose la causa principal en las diferencias institucionales entre ambos grupos de países (Dew-Becker y Gordon 2008). Este hecho podría explicar que gran parte de la investigación académica sobre desigualdad provenga de Estados Unidos o Reino Unido. En estos países, el incremento de la desigualdad y el retroceso de la movilidad social (Corak, 2012; Chetty et al., 2014) ha hecho temblar el paradigma de la igualdad de oportunidades y la cohesión social, pilares fundamentales de las sociedades democráticas. La desigualdad, a su vez, también está asociada a una serie de problemáticas relacionadas con la educación, la economía², la sanidad o el medio ambiente (Wilkinson y Pickett, 2006).

¹ De ahora en adelante, en este trabajo nos referiremos a la desigualdad en la distribución de los ingresos entre las personas simplemente como “desigualdad”.

² Reducción de la demanda agregada.

Gráfico 1. Coeficiente de Gini de Ingresos Disponibles a mediados de los años ochenta y en 2014 en una selección de países.



Fuente: OCDE (2017).

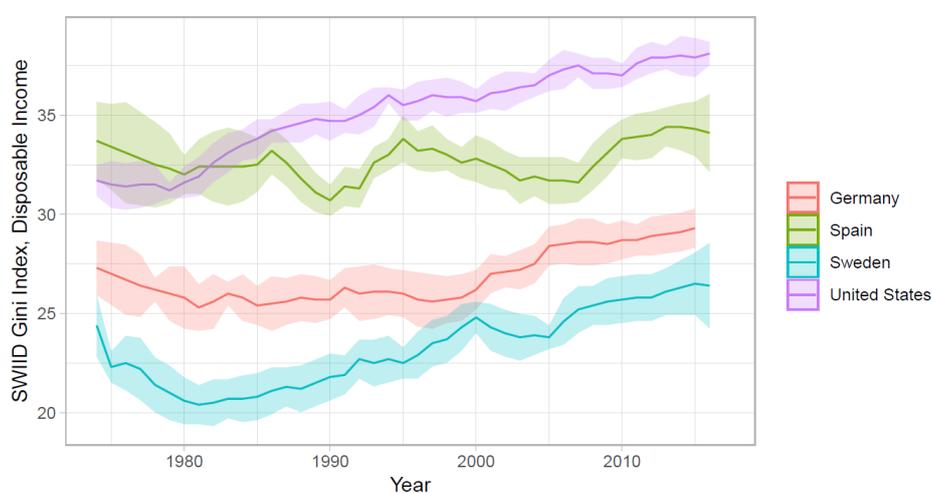
Diversos autores señalan al cambio tecnológico sesgado en favor del trabajo cualificado (*skill-biased technological change*) y a la globalización como las fuerzas subyacentes al incremento de la desigualdad (Acemoglu y Restrepo, 2016; Bourguignon, 2017; Dabla-Norris et al. 2015; Dew-Becker y Gordon, 2008; OCDE, 2011a). Por otra parte su impacto se puede ver acrecentado o contrarrestado a través de las políticas públicas, implicando que no existe una sola explicación para la trayectoria de la desigualdad que se ajuste para todos los países (Alvaredo et al. 2013; Atkinson et al. 2011; Piketty y Saez 2001; Stiglitz, 2015).

La desigualdad en España

España es uno de los países de la OCDE con un mayor nivel de desigualdad (ver gráfico 1), aunque su evolución durante los últimos cuarenta años presenta particularidades dignas de mención. Entre 1973 y 2003 la sociedad española vivió un proceso de reducción significativa de la desigualdad, debido principalmente al establecimiento tardío (en comparación con el resto de los países desarrollados) del Estado del Bienestar. Este hecho actuó en sentido contrario a las tendencias de incremento de la desigualdad en los países desarrollados. La Gran Recesión y el retroceso de ciertos aspectos del Estado del Bienestar en España en los últimos años ha coincidido con un periodo de aumento de la desigualdad (ver gráfico 2).

Otra de las particularidades de la evolución de la desigualdad en España es su fuerte vinculación con la dinámica del empleo, muy sensible al ciclo económico. Como se puede apreciar en el gráfico 2, la trayectoria de la desigualdad en España no ha seguido la tendencia ascendente de otros países desarrollados como Alemania, Estados Unidos y Suecia, sino que ha presentado una gran variabilidad que permite apreciar claramente los periodos recesivos y expansivos de la economía.

Gráfico 2: Evolución comparada de la desigualdad de ingresos disponibles en España, Alemania, Suecia y Estados Unidos (1973-2017).



Fuente: Standardized World Income Inequality Database v7.0 (Solt, 2016).

La evolución de la desigualdad en España durante los últimos cuarenta años ha sido analizada en numerosos estudios (Aldás, Goerlich, y Mas, 2007; Ayala, 2014, 2016a; Goerlich y Mas, 1999, Goerlich et. al. 2002; Goerlich y Villar, 2009; Herrero, Soler, y Villar, 2010; OCDE, 2011b), en algunos casos de forma descriptiva y sin profundizar en los determinantes de la evolución de la desigualdad. Los determinantes que se presentan en estos estudios difieren de los expuestos por la literatura internacional sobre la materia

También resulta reseñable la disparidad en los niveles de desigualdad de las regiones españolas que se muestra en los trabajos de Ayala, Jurado, y Pedraja, (2006); Goerlich, (2016); Goerlich y Villar (2009); Herrero et al.(2010) y Jurado y Pérez Mayo, (2016). Resulta más difícil en este caso encontrar una explicación en detalle acerca de los posibles determinantes de estas diferencias regionales, aunque si se apuntan algunas teorías.

Este trabajo se inscribe en la investigación sobre los determinantes de la desigualdad en el contexto de los países desarrollados, con especial atención a los determinantes para el caso de España y sus regiones. El objetivo de este trabajo es doble, siendo el primero un prerrequisito del segundo. Por una parte, se pretende analizar cuál es el encaje de los determinantes de la evolución de la desigualdad en España dentro de la literatura internacional sobre desigualdad, a través de una revisión de la literatura relacionada. Por otra parte, se pretende plantear futuras vías de investigación acerca de los determinantes de los niveles de desigualdad a nivel regional, tomando como base los hallazgos de la primera parte de este trabajo y añadiendo como posible determinante la especialización productiva regional.

En primer lugar, analizaremos cuales son los principales determinantes de la evolución de la desigualdad para el periodo 1980-2015 de acuerdo con la literatura internacional (Segundo Apartado). Posteriormente se presenta la evolución de la desigualdad en España para el periodo 1973-2017 y los posibles determinantes de su trayectoria diferenciada respecto a gran parte de los países desarrollados (Tercer Apartado). En el cuarto apartado, veremos cuál ha sido la evolución de la desigualdad dentro de las regiones españolas para el periodo 1973-2013 y se expondrán los posibles determinantes de dicha evolución de acuerdo con la revisión de literatura realizada en los anteriores apartados, dejando para futuras investigaciones su análisis en profundidad (Quinto Apartado).

2. Los determinantes del crecimiento de la desigualdad en los países desarrollados (1980-2015).

En este apartado repasamos cuales son las principales determinantes de la desigualdad creciente, y cuáles son los mecanismos mediante los cuales han incidido en el aumento de la desigualdad. Es difícil encontrar en la producción académica de las dos últimas décadas un consenso claro sobre cuál es el principal factor explicativo de la tendencia alcista de la desigualdad. Pese a ello, podemos apreciar la existencia de tres factores que aparecen, con mayor o menor intensidad, en la mayoría de los estudios. Estos factores son los cambios políticos e institucionales, el cambio tecnológico y la globalización.

Los distintos análisis sobre las determinantes del incremento de la desigualdad difieren en el tratamiento de los factores que afectan a la desigualdad. Dabla-Norris et al. (2015) utiliza una muestra de casi 100 países avanzados y en vías de desarrollo para determinar los determinantes de la desigualdad en el periodo 1980-2012. Los determinantes principales que señalan son el papel del cambio tecnológico (progreso técnico) y la globalización financiera, juntamente con la pérdida de ciertas instituciones protectoras de los trabajadores. La globalización ha jugado un papel menos importante para los autores, pero ha reforzado las tendencias. Para Guerra (2013) los determinantes del incremento de la desigualdad están ligados entre sí y no son exógenos, tal y como se analizan en OCDE (2011a). Pone como ejemplo el papel de la globalización, que ha tenido un impacto certero en la caída de la afiliación de los sindicatos. Por otra parte, según el autor la globalización y el cambio tecnológico *skill-biased* se encuentran fuertemente interconectados. El incremento de las relaciones comerciales entre países ha sido posible en parte gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación.

Herrero, Soler y Villar (2018) distinguen las causas del incremento de la desigualdad entre estructurales y cíclicas. Las causas cíclicas están sobre todo relacionadas con el crecimiento de la tasa de desempleo, y las causas estructurales están relacionadas con el cambio tecnológico, la globalización y cambios institucionales y políticos relacionados con el sistema impositivo, la regulación del mercado de trabajo y la capacidad redistributiva del Estado.

2.1. Determinantes Institucionales:

Los cambios políticos e institucionales han determinado en gran parte la dinámica de la desigualdad en los últimos cuarenta años y también han determinado el modo en el cual los dos grandes factores subyacentes (globalización y cambio tecnológico) impactaban en la desigualdad de ingresos disponibles de los hogares. Existen países que han experimentado un proceso de globalización y de cambio tecnológico similar que presentan una trayectoria de la desigualdad muy distinta (Alvaredo et al. 2013).

Los estados influyen la distribución del ingreso antes y después de transferencias, a través de regulaciones de sobre la producción y la competencia, cambios en la legislación laboral, regulaciones sobre el salario mínimo o fortaleciendo o debilitando los

mecanismos de negociación colectiva de los trabajadores; y también a través de la progresividad del sistema impositivo y de la gestión de los recursos públicos y su impacto redistributivo, de manera directa (subsidios de paro o prestaciones por jubilación o enfermedad) o indirecta (igualdad de acceso a la educación y a la sanidad).

El punto de partida de los cambios políticos e institucionales que han influenciado la trayectoria de la desigualdad en los últimos cuarenta años se sitúa en el fin del modelo Keynesiano, la disolución de la URSS y el inicio de la hegemonía de la ideología neoliberal a principios de los años ochenta (Martínez García 2013). Diversos autores defienden que este ha sido el principal factor explicativo del incremento de la desigualdad en forma de un incremento de la concentración de renta y riqueza en la población más rica de la sociedad, los llamados *Top Incomes* (Alvaredo et al., 2013; Guerra, 2013; Stiglitz, 2015).

Fernández-Albertos (2013) añade un factor más a la explicación de la OCDE (2011a) sobre el aumento de la desigualdad en los últimos años: la creciente hostilidad de las sociedades hacia las políticas universales redistributivas del pasado.

2.1.1. Legislación laboral y grado de sindicación

La desregulación del mercado de trabajo y el debilitamiento de sus instituciones pueden estar relacionados con una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos. Los cambios en la legislación laboral y en las instituciones laborales pueden incrementar la desigualdad salarial, a la vez que pueden disminuir la desigualdad de ingresos de los hogares después de transferencias a través de un incremento de la tasa de empleo (OCDE, 2011a). Resulta importante pues comprender el resultado de la combinación de dichos efectos sobre el empleo y la dispersión salarial sobre la desigualdad final. El resultado de la investigación de la OCDE afirma que estos dos efectos tienden a suprimirse entre sí. Así pues, concluyen que la única medida que claramente favorece la desigualdad es la pérdida de protección laboral de los trabajadores.

Estos cambios se han dado a través de una mayor laxitud en la legislación sobre contratación y despido, el aumento de la temporalidad y de trabajos a jornada parcial, un estancamiento de los salarios mínimos en relación con el salario medio y el debilitamiento

de los sindicatos en todas las regiones del mundo³ y por ende la pérdida de su poder de negociación (Dabla-Norris et al., 2015; Zufiaur, 2009).

2.1.2. Cambios en la gobernanza corporativa:

En la revisión de estudios sobre los determinantes del incremento de la desigualdad, Dew-Becker y Gordon (2008) encuentran un consenso entre los autores analizados que el incremento de los salarios de los altos ejecutivos se ha logrado principalmente a través de factores no relacionados con el mercado, como el incremento del poder de los altos ejecutivos. La remuneración de directivos y ejecutivos mediante *stock options* (Stiglitz, 2002), método que se ha vuelto universal, también ha influenciado en el incremento de la participación salarial de los altos ejecutivos.

2.1.3. Progresividad Impositiva

Durante los últimos cuarenta años se ha producido una disminución de la presión fiscal sobre las rentas más altas y sobre las empresas (Dabla-Norris et al., 2015). Esta disminución de la presión fiscal se ha extendido por gran parte de los países del mundo, situación conocida como “*race to the bottom*”. Piketty y Saez (2001) destacan la importancia del papel de los impuestos sobre el capital, como el impuesto de patrimonio o el impuesto de sucesiones, ya que inciden en el proceso concentración del capital y por tanto su reducción influye en la futura concentración del ingreso y del capital.

2.1.4. Gasto Público

La intervención del Estado a través del gasto público y las transferencias sociales ha contribuido a frenar el incremento de la desigualdad. Entre 1990 y 2012, el Índice de Gini de la desigualdad de mercado en los países desarrollados se ha incrementado en 5 puntos mientras que el Índice de Gini de la desigualdad después de transferencias se ha incrementado en 3 puntos (Dabla-Norris et al., 2015). Así pues, pese a que los cambios políticos e institucionales han favorecido el incremento de la desigualdad, el papel

³ Las ratios de sindicalización han disminuido en todas las regiones del mundo, según datos de la OCDE y el FMI en Dabla Norris et al. 2015.

redistributivo de los estados ha servido para amortiguar en parte el crecimiento de la desigualdad de mercado.

Los sistemas impositivos y el gasto en transferencias y beneficios sociales se han vuelto menos redistributivos desde mediados de los años noventa. En cambio, los servicios en especie (educación o sanidad) han tenido un impacto notable en la reducción de la desigualdad (OCDE, 2011a).

2.2. Cambio tecnológico: las TIC y la automatización.

Existe un importante consenso acerca del papel del cambio tecnológico como factor de incremento de la desigualdad. Durante los últimos treinta años se ha producido un proceso de cambio tecnológico y organizativo ligado a las tecnologías de la información y de la comunicación que ha beneficiado a los trabajadores más cualificados, a diferencia de los cambios tecnológicos y organizativos característicos de la época fordista, donde la repetición y la simplificación de tareas fue característica de la implementación de las nuevas tecnologías de aquel momento.

Una parte significativa de los avances tecnológicos de los últimos treinta años ha servido para complementar las habilidades de aquellos trabajadores más cualificados, provocando un incremento de la demanda relativa de trabajadores cualificados para interactuar con dichas innovaciones tecnológicas. Por otra parte, se ha producido una automatización de ciertos procesos productivos asociados a tareas repetitivas y rutinarias, afectando mayoritariamente a los trabajadores con cualificación media o baja que las llevaban a cabo.

El cambio tecnológico está relacionado con el aumento de la desigualdad salarial, incrementado el diferencial salarial entre los trabajadores más formados y aquellos con menor formación (*skill premium*) debido a que los aumentos de productividad asociados a la tecnología benefician a las personas de mayor cualificación, las cuales ya gozan de salarios más elevados (Acemoglu, 2003a; Dabla-Norris et al., 2015; Martínez García, 2013; OCDE, 2011a). La simple diferenciación entre trabajadores cualificados y poco cualificados no es suficiente para apreciar las tendencias reales de *skill premium*. Por

ejemplo, el cambio tecnológico ha favorecido aquellos empleos relacionado con tareas no-rutinarias por delante de aquellos empleos con tareas rutinarias.

Para Dabla-Norris et al. (2015) el crecimiento del *skill premium*⁴ es el principal factor explicativo del incremento de la desigualdad en los países desarrollados. A nivel distributivo, el crecimiento del *skill premium* en los últimos años ha producido un incremento los ingresos del Top 10%, mientras que ha presionado a la baja (relativamente) los ingresos de la clase media y baja.

Existen distintas posiciones acerca del impacto de la tecnología sobre la desigualdad. Martínez García (2013) considera la tecnología es un factor endógeno, muy relacionado con la política económica y las inversiones del Estado. Esta misma consideración hace Acemoglu (1998 y 2003a y 2003b), pero con un enfoque distintos pues considera el cambio tecnológico como la respuesta a los factores productivos presentes en la economía y su abundancia. En cambio, en OCDE (2011a) el cambio tecnológico es mostrado como un factor exógeno en su análisis de los determinantes de la desigualdad.

Hemos visto como el incremento de la demanda relativa de trabajadores cualificados ha impulsado el *skill premium* y por tanto se ha acrecentado la dispersión salarial. También resulta necesario tener en cuenta la oferta relativa de población cualificada y no cualificada. En aquellos países en los que la demanda de trabajadores cualificados haya sido mayor a la oferta de trabajadores cualificados, el *skill premium* será mayor que en aquellos en los que la oferta se haya ajustado mejor a la demanda (y viceversa).

Como se ha señalado, Acemoglu (1998) presenta el cambio tecnológico en Estados Unidos como un fenómeno endógeno inducido por el incremento de la abundancia relativa de trabajadores cualificados⁵, que modificó en los años setenta el sentido del cambio tecnológico, haciendo que este fuese hacia tecnologías complementarias a las habilidades de los trabajadores cualificados para aprovechar su abundancia relativa. Este cambio tecnológico inducido hizo que el incremento relativo de los trabajadores formados

⁴ La definición de cuáles son los requisitos formativos ser clasificado como trabajador cualificados y poco cualificados varía entre cada autor.

⁵ El incremento de los trabajadores *cualificados* se trata como un factor exógeno ligados a las políticas educativas del Estado del Bienestar.

que durante unos años hizo disminuir la *skill premium* se viese seguido por un incremento superior de la demanda de trabajadores cualificados cuando las tecnologías *skill-biased* llegaron al mercado y las mejoras de productividad que trajeron consigo cambiaron la tendencia del *skill premium* y lo incrementaron por encima de donde se encontraba antes de su caída de anterior.

Acemoglu (2003a) encuentra tres posibles explicaciones al hecho que exista una menor *skill premium* en Europa que en Estados Unidos: una mayor oferta relativa de trabajadores cualificados en Europa que en EEUU, unas instituciones de trabajo fuertes que comprimen los salarios y la adopción de ciertas tecnologías para incrementar la productividad de los trabajadores menos cualificados fruto de la compresión salarial, reduciendo el *skill premium*.

El impacto de la automatización y de la robotización en la economía ha sido posterior al impacto de las tecnologías de la información y de la comunicación. A diferencia de los cambios tecnológicos expuestos anteriormente, que se basaban en innovaciones complementarias del trabajo cualificado (ej. ordenador), estas innovaciones recientes se encuentran relacionadas con la sustitución de trabajadores que realizan tareas rutinarias por robots (ej: vehículo autónomo).

Acemoglu y Restrepo (2017) analizan el impacto de la robotización en la evolución del empleo neto y los salarios en Estados Unidos y durante el periodo 1990-2007. Los autores concluyen que durante ese periodo los robots habrían contribuido a reducir de forma importante tanto el empleo como los salarios, sobre todo para los trabajadores poco cualificados y aquellos con cualificación media. Ponen énfasis en que la penetración actual de los robots en Estados Unidos sigue siendo relativamente muy pequeña, con lo que el impacto sobre el empleo y salarios de un incremento exponencial de dichas tecnologías puede ser muy significativo.

2.3. Globalización

La globalización comercial y financiera que se ha vivido desde los años setenta ha incrementado la interdependencia de las economías del mundo, incrementando el flujo de bienes y capitales entre países con dotaciones de trabajadores y capital muy distintas.

Estas diferencias han provocado una distribución de las actividades productivas según la abundancia relativa de los factores en cada país. En los países menos desarrollados se han concentrado parte de las actividades intensivas en factor trabajo poco cualificado que anteriormente se desarrollaban en los países desarrollados.

No existe consenso sobre el impacto de la globalización sobre la desigualdad de ingresos. Feenstra y Hanson (2001) defienden que la globalización ha tenido un impacto significativo sobre la desigualdad, similar al del cambio tecnológico. Dabla-Norris et al. (2015) observa en su estudio un menor impacto de la globalización sobre el incremento de la desigualdad respecto al cambio tecnológico. En OCDE (2011a) no se encontró un gran impacto de la integración comercial como factor explicativo del incremento de la desigualdad salarial, aunque señalaron una excepción, en el caso de que las importaciones vengan de países con bajos ingresos y los países receptores tengan una débil protección laboral. En estos casos, los trabajadores con poca formación en sectores económicos en competencia directa con países emergentes sí vieron cómo sus salarios eran presionados a la baja e incluso se perdían empleos. Esto también presionó los salarios de sus trabajadores "sustitutivos", es decir, los que trabajen en posiciones de bajos requisitos educativo.

Dew-Becker y Gordon (2008) defienden que el impacto de la globalización comercial y financiera tuvo lugar durante el periodo de apertura comercial, en el momento en el que se deslocalizaron gran parte de las actividades manufactureras realizadas por trabajadores poco cualificados con sueldos elevado. Para el caso de los Estados Unidos fue durante los años ochenta, y en esa década es donde se puede apreciar el mayor impacto de la globalización sobre la desigualdad. Tras la inicial reestructuración económica, el impacto de la globalización sobre la desigualdad se diluyó y la globalización no explicaría el aumento de la desigualdad desde los años noventa.

Si nos fijamos en el impacto de la globalización en los trabajadores según su posición en la distribución de los ingresos, Lawrence (2008) afirma que la globalización ha presionado a los trabajadores que se encontraban en la parte media de la distribución, ya que los trabajadores de las industrias deslocalizadas formaban parte de la población con salarios medios. Por otra parte, la globalización el incremento de la concentración del ingreso en el 1% de la población con más ingresos a través del aumento de la movilidad

de los ejecutivos y el establecimiento de una demanda global de altos ejecutivos, viéndose incrementada su remuneración (Dew Becker y Gordon, 2008).

La globalización también ha incrementado la desigualdad a través de la evasión fiscal (Zucman, 2015). La globalización y el cambio tecnológico han facilitado el movimiento del capital a paraísos fiscales como las Islas Caimán o Panamá, disminuyendo la presión impositiva real sobre las rentas más altas y ha contribuido a incrementar la desigualdad.

La globalización ha traído consigo un incremento del movimiento de personas entre países. Este hecho ha podido tener un impacto sobre los salarios de los trabajadores en los países de recepción (también en los de salida). Para la ola anterior de migraciones desde Europa hacia las Nuevas Europas, O'Rourke y Williamson (1999) atribuyen a las olas de inmigración entre 1870 y 1913 que llegaron a Estados Unidos un gran impacto sobre el declive relativo de los salarios de los trabajadores poco cualificados frente a aquellos cualificados. Para la fase actual de migraciones, hay autores que señalan que el impacto de la inmigración se concentra sobre la generación anterior de inmigrantes (D'Amuri et al. 2006).

2.4. Otros determinantes

Un análisis de la distribución de los ingresos salariales que incluya a la población desempleada tenderá a incrementar los niveles de desigualdad casi por definición (OCDE, 2011a). El incremento de la tasa de empleo puede tener un papel muy importante en la reducción de toda desigualdad que no sea la desigualdad salarial entre la población empleada, y según la OCDE, en ciertos países (como es el caso de España) el papel del incremento del empleo anterior a 2011 había sido más intenso que el crecimiento de la desigualdad salarial ligada al cambio tecnológico y la globalización.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha podido influenciar el crecimiento de la desigualdad salarial, debido a que las mujeres tienen una mayor participación relativa en trabajos a tiempo parcial, vinculados a empleos con menores salarios, y por la brecha salarial preexistente entre hombres y mujeres (OCDE, 2011a). Por otra parte, el incremento de la tasa de empleo femenino ha contribuido a la disminución de la desigualdad en los hogares.

El cambio tecnológico y la globalización han contribuido a la disminución relativa del peso de la remuneración del trabajo dentro de la remuneración de los factores productivos, debido a que el capital se ha visto mucho más beneficiado de la globalización (deslocalización, outsourcing y financiarización de la economía) y del cambio tecnológico, que beneficia a los propietarios del capital que substituye al trabajo (Dabla-Norris et al., 2015; Herrero et al., 2018). Para Bourguignon (2017), la caída de la remuneración del trabajo en el producto nacional se ha dado de forma muy homogénea en la mayoría de países del mundo, y es uno de los factores que ha contribuido al incremento de la desigualdad en los últimos treinta años. A pesar de que el 93% de los ingresos de los hogares proviene del trabajo (OCDE, 2011a), en términos relativos la desigualdad de ingresos provenientes del capital ha crecido más que la desigualdad de ingresos provenientes del trabajo.

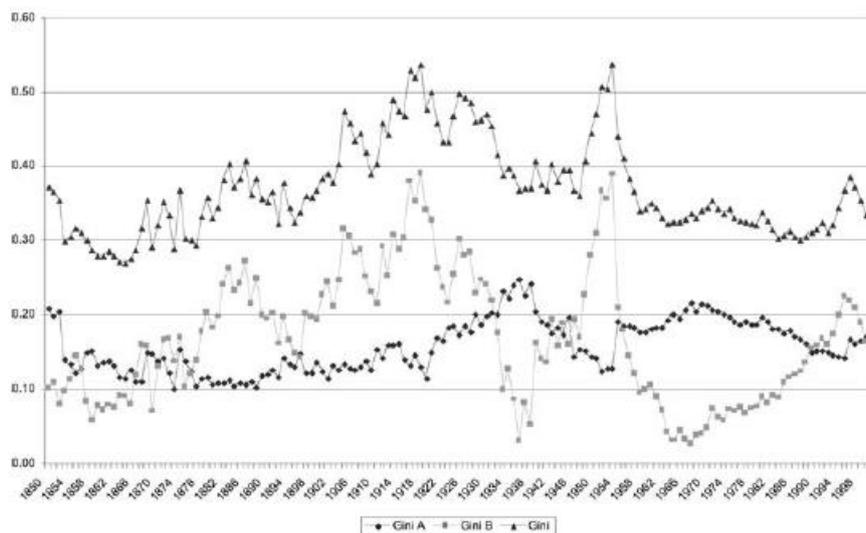
El papel de la educación como fenómeno reductor de la desigualdad es controvertido. Según OCDE (2011a), la educación tiene un claro papel reductor de la desigualdad, ya que aumentando la cualificación media de la población estos tendrán acceso a mayores ingresos. Pero para Castelló-Climent y Doménech (2014) y Martínez García (2013) una mayor igualdad educativa no siempre conduce a una mayor igualdad en ingresos, ya que existen retornos crecientes (y cambiantes en función del cambio tecnológico y la globalización) al nivel de educación alcanzado. Para el caso de España, con la población con mejor formación de la historia, se observan unos niveles de desigualdad en 2013 similares a los de treinta años atrás, y tasas de paro muy elevadas en el contexto internacional. La educación es una condición necesaria pero nunca suficiente para conseguir un buen empleo, ya que se necesita una estructura económica y un sistema productivo que sea capaz de absorber la fuerza de trabajo cualificada (Guerra, 2013).

3. La evolución de la desigualdad de ingresos en España y sus determinantes (1973–2017).

La desigualdad en ingresos en España en el largo plazo (entre el año 1850 y el año 2000) parece haber seguido la trayectoria descrita por la curva de Kuznets (Prados de la Escosura, 2008). La desigualdad de ingresos en 1850 era causada por las diferencias entre trabajadores y propietarios del capital, ya que la desigualdad entre trabajadores en 1850

era muy baja, pues éstos tenían un perfil poco cualificado muy homogéneo (Ver Gráfico 3). A partir de 1950, el cambio estructural, educativo y la capitalización de la economía española contribuyó a un aumento relativo de los trabajadores cualificados sobre el total de la fuerza laboral con lo que la dispersión del retorno del trabajo aumentó, y este pasó a ser el principal componente de la desigualdad en ingresos.

Gráfico 3. Evolución de la desigualdad en España (1850-2000)



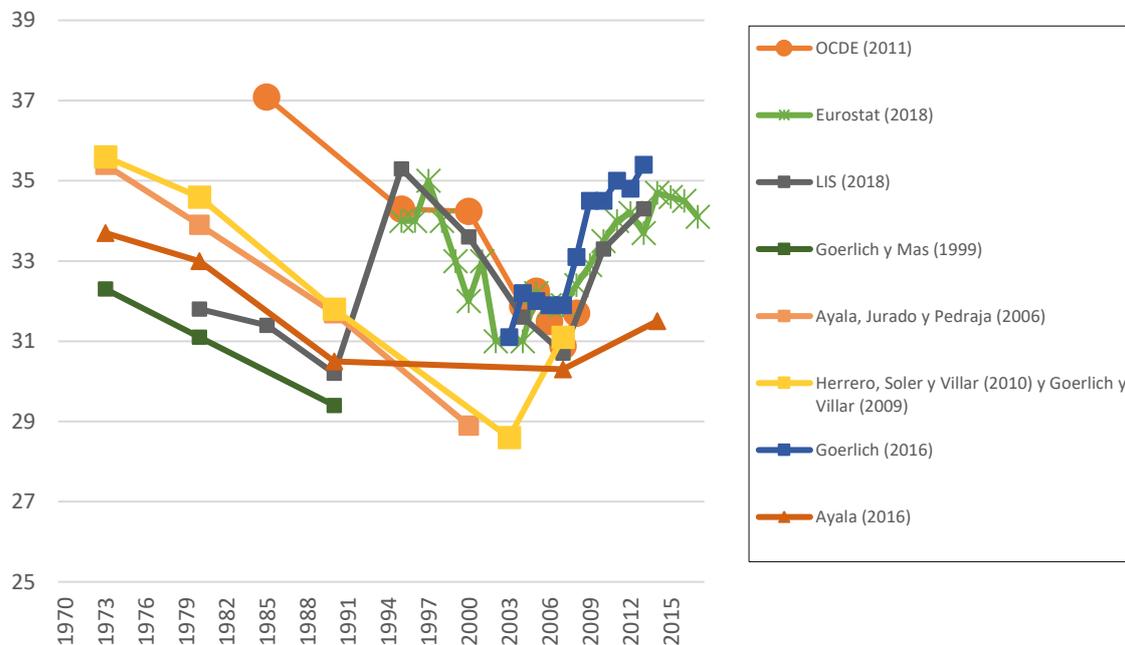
Fuente: Prados de la Escosura (2008).

La evolución de la desigualdad de ingresos en España durante los últimos cuarenta años ha sido estudiada en mayor profundidad que en periodos anteriores, principalmente debido a que a partir del año 1973 aumenta la disponibilidad de estadísticas sobre la distribución de los ingresos de la población, gracias al establecimiento de la Encuesta de Presupuestos Familiares.

En el gráfico 4 se expone la evolución de la desigualdad de ingresos disponibles en España durante el periodo 1973-2017 a través del Índice de Gini. Para ello se utilizan datos de distintos autores (Goerlich y Mas 1999; Ayala, Jurado y Pedraja 2006, Herrero, Soler, y Villar 2010; Goerlich y Villar 2009; Ayala 2016a; Goerlich 2016) y bases de datos (OCDE, Eurostat y LIS). Las fuentes primarias que utilizan son la Encuesta de Presupuestos Familiares (1973/1974-1980/1981-1990/1991), la Encuesta Continua de Presupuestos familiares (Base 1985 y Base 1997), la Encuesta de Presupuestos Familiares

Base 2006, la European Community Household Panel (1995-2001) y la Encuesta de Condiciones de Vida (2004-Actualidad).

Gráfico 4. Evolución de la desigualdad de ingresos disponibles en España (1973-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Ayala (2016), Ayala, L Jurado, y Pedraja, F (2006), Eurostat (2018), Goerlich (2016), Goerlich y Mas (1999), LIS (2018), OCDE (2011a), Soler, Herrero y Villar (2010) y Goerlich y Villar (2009).

No existe una gran discusión acerca de la trayectoria de la desigualdad en España en el periodo 1973-1990, que es claramente descendente de acuerdo con todas las fuentes consultadas. Si existe una mayor diferencia en el nivel absoluto de desigualdad calculado por los distintos autores, principalmente debido a cuestiones metodológicas puesto que la base de datos utilizada por todos ellos para analizar la desigualdad durante el periodo es la misma para todos (la EPF), con la excepción de los datos de la OCDE y de LIS, procedentes de la ECPF. Los datos de la OCDE presentan unos valores comparativamente elevados para el año 1985.

En el gráfico 4 se puede apreciar como la caída de la desigualdad es más intensa en el periodo 1980-1990 que en el periodo 1973-1980. Una posible explicación es que durante los años setenta coincidieron dos fenómenos que afectaron de forma opuesta a la desigualdad: la caída relativa de los ingresos de las rentas altas gracias a la extensión de

un sistema impositivo progresivo y la pérdida de poder adquisitivo de las rentas bajas por el crecimiento del desempleo. Durante los años ochenta se aprecia en cambio una gran reducción de la desigualdad de ingresos, coincidente en todas las fuentes, ligado al crecimiento del empleo y al establecimiento de un sistema de garantías sociales (Ayala, 2016a; Goerlich y Villar, 2009; Herrero et al., 2010).

La evolución de la desigualdad en España en el periodo 1990-2007 no genera el mismo consenso que durante el periodo anterior. La única fuente de datos que enlaza datos de desigualdad en 1990 con el nivel de desigualdad de 1995 es el LIS (Luxemburg Income Study), mostrando un crecimiento de la desigualdad entre 1990 y el año 2000, con dos fases, un rápido incremento de la desigualdad en el intervalo 1990-1995, coincidente con una recesión económica y el crecimiento del desempleo, y una disminución posterior del nivel de desigualdad. Los datos de Ayala, Jurado y Pedraja (2006) Herrero, Soler y Villar (2010) y Goerlich y Villar (2009) nos muestran en cambio que el nivel de desigualdad en los años 2000 y 2003 era incluso menor al de 1990.

Resulta interesante el análisis del nivel de la desigualdad y su trayectoria durante el periodo 2003-2007, en los albores de la Gran Recesión, pues según diversos autores esta aumentó, desligándose del ciclo económico (Ayala, 2016a; Goerlich, 2016)⁶. Para Ayala (2016b) éste fue un periodo de estancamiento de la desigualdad en España. Según el autor, este ha sido el primer periodo desde la época franquista en que el crecimiento del empleo no redujo significativamente la desigualdad, tal como se había producido en periodos anteriores.

El efecto de la Gran Recesión ha incrementado el nivel de desigualdad en España hasta situarse en máximos históricos desde 1973 (Goerlich 2016). Durante el periodo de crisis económica, España fue el cuarto país de la OCDE que más redujo su renta media y a la vez fue el país en el cual aumentó más la distancia entre el 10% más rico y el 10% más pobre.

Durante la recuperación de la crisis económica no se ha producido la reducción de la desigualdad esperada vista la anterior relación entre la creación de empleo y la reducción

⁶ Este hecho no coincide con los mostrados por los datos del LIS o de la OCDE, que muestran un descenso constante de la desigualdad hasta el año 2007.

de la desigualdad, aunque Ayala (2016a) señalaba que esta relación había desaparecido ya durante los años noventa y principios de los años 2000. El empleo generado durante la recuperación económica tiene un mayor grado de temporalidad y de trabajos a tiempo parcial que el generado en las otras fases analizadas (Ayala, 2016a; Goerlich, 2016a), lo que dificulta la reducción de la desigualdad. Así pues, la reactivación del mercado de trabajo no es más que una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar mejoras en la distribución del ingreso.

En cuanto a los ingresos percibidos según la distribución de la población, España tiene una proporción de ingresos concentrada en el 1% más rico de la población menor que la de otros países desarrollados (Doménech, 2016). El aumento de la desigualdad durante la Gran Recesión se plasmó principalmente en la caída de los ingresos del 40% de la población con menos renta.

3.1. Determinantes de la trayectoria de la desigualdad en España.

La evolución de la tasa de empleo y la construcción del Estado del Bienestar (y sus posteriores modificaciones) son factores clave para explicar la evolución de la desigualdad en España durante los últimos cuarenta años (Ayala, 2016a; Chen, Förster, y Llana-Nozal, 2013; Goerlich, 2016; Martínez García, 2013; OCDE, 2011b). Dentro de los factores vistos en el segundo apartado, podríamos clasificar la construcción del Estado del Bienestar como “Determinantes Institucionales”. Más problemático resulta clasificar la evolución tasa de desempleo como determinante de la desigualdad de acuerdo con la clasificación propuesta en el segundo apartado. Por ello se ha clasificado bajo el epígrafe “Otros determinantes”.

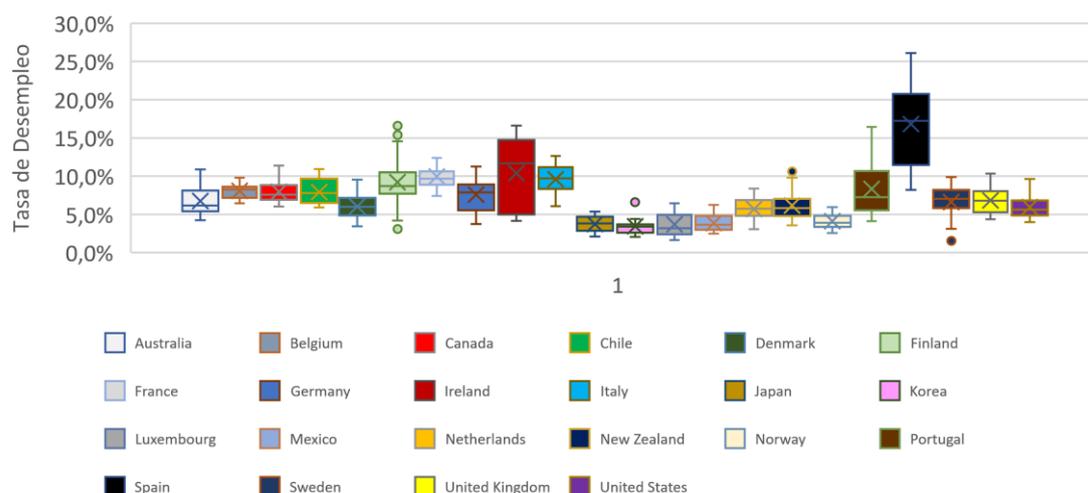
El papel del cambio tecnológico en la evolución de la desigualdad no aparece directamente reflejado en la literatura sobre el tema, pero si se observan indicios, ya que por ejemplo Ayala (2016a) señala que el incremento de la tasa de empleo cada vez tiene un efecto menor sobre la reducción de la desigualdad en España. Esto parece indicar que existen otros factores que contrarrestan el efecto reductor de la desigualdad del crecimiento de la tasa de empleo. Estos factores podrían ser el cambio tecnológico *skill-biased* y la globalización. Por ello en este apartado se ha decidido incluir una revisión de

la literatura sobre la evolución de la desigualdad salarial en España, que hemos visto que se encuentra ligada con el cambio tecnológico.

1) El crecimiento de la tasa de empleo entre 1993 y 2008 explicó el 70% de la reducción de la desigualdad de ingresos en España durante el mismo periodo (OCDE, 2011b). La destrucción del empleo en los eslabones más débiles del mercado de trabajo (empleos temporales y de baja cualificación), incrementó la desigualdad de ingresos de los hogares durante la reciente crisis económica (Martínez García, 2013).

El gráfico 5 puede ayudar a esclarecer por qué la literatura española sobre los determinantes de la desigualdad da un papel central a la evolución de la tasa de desempleo, a diferencia de la literatura de ámbito internacional. España ha tenido durante el periodo 1987-2017 un nivel de desempleo considerablemente más elevado que el resto de los países de la OCDE, y también ha tenido una mayor inestabilidad en el empleo. La estabilidad de la tasa de desempleo en la mayoría de los países de la OCDE ha hecho que este factor no sea tomando en consideración para explicar la evolución de la desigualdad. La evolución de la tasa de desempleo sí debe ser tomada en cuenta para analizar la trayectoria de la desigualdad en España dado que presenta ciclos muy marcados y diferenciados.

Gráfico 5. Tasa de desempleo armonizada para países de la OCDE (1987-2017).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE (2018), No se han tenido en cuenta los países de los que no se tenían datos disponibles a partir de 1987 con la excepción de Alemania (1991), Corea (1989), Finlandia (1988) y Noruega (1989),

La mayor parte de los ingresos de la población proviene del trabajo. Es por ello por lo que, si en España ha habido una elevada proporción de población sin trabajo durante los últimos cuarenta años, la desigualdad tenderá a ser más alta que en aquellos países donde no exista una tasa de desempleo estructural elevada.

2) El establecimiento del Estado del Bienestar en España trajo consigo un sistema impositivo progresivo, el incremento de las prestaciones por desempleo, el establecimiento de un sistema de pensiones público, la provisión de servicios en públicos universales y gratuitos para la población (educación y sanidad), que se vio reflejado en un incremento del peso del sector público sobre la economía y por tanto su incidencia. Estos factores contribuyeron de forma importante a la reducción de la desigualdad en España.

El Estado también ha contribuido al aumento de la desigualdad a través de la política económica de ajuste seguida durante la crisis también favoreció el incremento de la desigualdad. España no disponía de tantas herramientas contracíclicas como los países de su entorno por tener una presión fiscal más baja (Martínez García, 2013) y se puede apreciar a partir de 2007 una menor capacidad redistributiva (Goerlich, 2016).

3) El papel del cambio tecnológico y la globalización sobre la desigualdad en España resulta difícil de detectar, aunque se puede intuir a partir de lo que Ayala (2016a) considera como un cambio entre la relación de la creación de empleo y la tendencia de la desigualdad. Como hemos visto, la creación de empleo durante los años ochenta y en la segunda mitad de los años noventa vino acompañada de una gran disminución del grado de desigualdad de ingresos, pero de un tiempo a esta parte la creación de empleo ha supuesto unas menores mejoras en los niveles de desigualdad. Esto se puede apreciar en el periodo 2003-2007, un momento de gran creación de empleo coincidente según algunas fuentes con un incremento de la desigualdad, y en el periodo 2014-2017, periodo de creación de empleo, pero de leve retroceso de la desigualdad.

El análisis de la evolución de las diferencias salariales entre la población cualificada y la no cualificada nos podría ayudar a tener una primera aproximación al impacto del cambio tecnológico en España, pero debemos tener en cuenta que el fenómeno de la

sobrecualificación en España puede alterar dicho análisis. España presenta un elevado porcentaje de trabajadores que tienen una titulación superior a la requerida por sus puestos de trabajo (Reig et al 2016).

No existe un consenso sobre cuál ha sido la trayectoria de la desigualdad salarial en España durante los últimos veinte años. Herrero, Soler, y Villar (2010) defienden que la incorporación de un elevado número de trabajadores en sectores con salarios relativamente bajos y la proliferación de los contratos de baja calidad contribuyeron al estancamiento de la desigualdad salarial en España en el periodo que va de mediados de los años noventa y la Gran Recesión. En la misma línea, Doménech (2016) afirma que la brecha salarial entre trabajadores cualificados y trabajadores poco cualificados en España pese a no ser muy grande se ha ampliado entre el año 2000 y el 2012, lo que está relacionado con el progreso técnico sesgado en habilidades y la globalización. En cambio, según la OCDE (2011b) en el periodo entre 1993 y 2008 se redujo la desigualdad salarial en España⁷.

Otro factor que podría ayudar a entender la evolución de la desigualdad salarial desde mediados de los años noventa es la burbuja salarial en el sector de la construcción y sectores auxiliares (habitualmente poco intensivos en conocimiento) que acompañó a la burbuja económica en España y redujo artificial y temporalmente (por su condición de burbuja) la desigualdad salarial. Según datos de la OCDE (2011a), la reducción de la desigualdad salarial en España empezó a partir de 1998, cobrando fuerza la hipótesis de que la burbuja inmobiliaria pudo jugar un papel en la disminución en la desigualdad salarial.

4) El incremento del número de mujeres trabajadoras en España ha resultado en un total de ganancias más alto en los hogares. En las dos décadas anteriores a la recesión global, la tasa de empleo femenino aumentó un 30%, resultando en uno de los aumentos más importantes de la OCDE, contribuyendo a disminuir la desigualdad dentro de los hogares (OCDE, 2011a). Pese a este incremento de la tasa de empleo femenino, las mujeres presentan una mayor tasa de desempleo y de contratos temporales y parciales. Frente a

⁷ Medida a través de la diferencia salarial entre el 10% de la población con mayores salarios y el 10% de la población con menores salarios

esta situación, hay modelos como el sueco que han impulsado e incentivado el empleo femenino a tiempo completo (Zufiaur, 2009).

4. La trayectoria de la desigualdad regional interna en España (1973-2013).

La trayectoria de la desigualdad dentro de las regiones españolas ha sido significativamente menos estudiada que la desigualdad a nivel español, así como los determinantes sus distintos niveles de desigualdad. En este apartado se comentan algunos de los artículos e informes que han analizado la materia en los últimos años (Ayala, Jurado, y Pedraja, 2006; Goerlich, 2016; Goerlich y Villar, 2009; Herrero et al., 2010; Pérez Mayo y Jurado, 2016). No se han utilizado los datos provenientes de Goerlich et al., (2002) y Herrero et al., (2018) por tratarse de cálculos de la desigualdad en función del gasto, no del ingreso, como los analizados en este apartado.

La siguiente tabla sintetiza la evolución de la desigualdad en las regiones españolas en el periodo comprendido entre 1973-2013. Los datos que se han utilizado provienen de la base de datos sobre desigualdad de IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas) para el periodo 1973-2007 y han sido complementados con los datos de Goerlich (2016) sobre desigualdad en las regiones españolas para el periodo 2003-2013. Los datos primarios de esta tabla proceden de diversas fuentes (Encuesta de Presupuestos Familiares, Encuesta de Presupuestos Familiares continua y la Encuesta de Condiciones de Vida), con lo deben ser analizados con la debida cautela. No se han mostrado los datos provenientes de Ayala, Jurado y Pedraja (2006) por presentar significativas diferencias metodológicas (por ejemplo, utilizan distintas escalas de equivalencia) y cubrir un marco temporal más reducido.

Tabla 1: Desigualdad en la distribución de los ingresos disponibles per cápita (1973-2013). Índice de Gini.

	1973	1980	1991	2003	2007	2003-2007	2008-2013
Andalucía	35,5	34	32,1	28,3	32,7	34,6	38,9
Aragón	34,2	32,7	27,6	28	26,3	30,4	33,7
Asturias	32,9	32,3	25	23,4	28,8	30,6	32,8
Baleares	27,4	33,7	29,9	25,2	28,7	33,8	36,9
Canarias	35	34,7	32,9	30,4	30,3	34,7	37,4
Cantabria	29,2	30,4	30,5	28	29,3	31,6	33,6
Castilla y León	38,7	33,5	31,3	27,7	29,9	32,7	34,4
Castilla-La Mancha	34,7	31,8	29,6	25,9	28,2	33,1	39
Cataluña	29,4	31,7	29,7	27,1	29	32	34,2
Com. Valenciana	30,5	30,4	28	27,4	28,9	31,5	35,8
Extremadura	26,9	33,4	31,7	27,7	31,7	34,6	36,9
Galicia	37,3	35,8	30,7	27,2	28,1	30,8	33,6
Madrid	35,6	34,9	32,6	29,7	32,7	33,7	35,3
Murcia	33,7	31,6	33,7	27,7	30,7	32,9	36,4
Navarra	30,7	32,5	26,9	25,7	27,4	30,8	31
País Vasco	30,6	27,5	31,3	25,7	28,9	29,3	31,9
Rioja	31,3	26,9	31,7	27,6	27,2	30,8	34,6
TOTAL ESPAÑA	35,6	34,6	31,8	28,6	31,1	33,7	36,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Goerlich y Villar (2009) para datos de 1973 y Herrero, Soler y Villar (2010) para datos de 1980 a 2007 (comparten datos con Goerlich y Villar (2009) para el periodo 1980-2003 a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares; y Goerlich (2016) para los datos de 2003-2007 y 2008-2013 a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Las regiones con mayor renta per cápita presentan (con excepciones destacadas como es el caso de Madrid) los niveles más bajos de desigualdad interna para todo el periodo 1973-2013. También podemos observar cómo existe un grupo de regiones septentrionales (Navarra, País Vasco, La Rioja y Asturias) que se encuentran entre las regiones más equitativas en el periodo 1973-2013. En otras regiones, por el contrario, el proceso distributivo interno ha resultado en niveles de desigualdad muy elevados en comparación con el resto de las regiones, destacando tres regiones (Andalucía Canarias y Madrid) que han presentado elevados niveles de desigualdad para todo el periodo. Cabe destacar también el caso de Galicia, que entre 1973 y 1980 era una de las CCAA con mayor desigualdad, para tener un bajo nivel de desigualdad relativo durante la Gran Recesión. Por el contrario, Extremadura y Baleares formaban parte en 1973 de las regiones con una menor desigualdad, y en 2008-2013 tenía uno de los niveles más altos de España.

La trayectoria de la desigualdad en las regiones españolas sigue una tendencia parecida a la trayectoria de la desigualdad calculada a nivel nacional, pudiéndose apreciar dos grandes fases: La Tabla 1 nos permite apreciar una tendencia a la reducción de la desigualdad entre 1973 y 2003 en todas las CCAA españolas salvo Extremadura y un incremento generalizado de la desigualdad a partir de 2003, que se refuerza durante la Gran Recesión. A pesar de ello, el grado de intensidad de dichas variaciones no es el mismo en todas las regiones españolas, lo que Goerlich (2016) atribuye a la distintas estructuras demográficas y productivas de las regiones.

Las regiones que mejoraron en mayor medida su distribución de ingresos el periodo 1973-2000 fueron Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y la Región de Murcia. Estas regiones han recibido importantes ayudas públicas para el desarrollo regional en lo que coinciden con Goerlich y Villar (2009) y Ayala, Jurado y Pedraja (2006).

En el periodo 2003-2013 todas las regiones apreciaron un incremento de su nivel de desigualdad interna, siendo las regiones con mayor nivel de renta per cápita como Madrid, Navarra o el País Vasco las que se vieron afectadas en menor medida por el incremento del nivel de desigualdad. Entre las regiones con un mayor incremento del nivel de desigualdad en este periodo se encuentran Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura y Murcia.

Aldás, Goerlich y Mas (2007) realizan un análisis de la evolución de la desigualdad en ingresos en las distintas regiones españolas entre 1973 y 2003. Los autores exponen cuatro factores que puedan explicar las diferencias en la distribución del gasto en el consumo entre regiones. Para los autores la clave son las diferencias entre regiones en el sistema impositivos y en la gestión de los recursos, diferencias que se ven plasmadas en factores como el tramo autonómico del IRPF (impuesto que equipara el gasto y reduce la desigualdad) y sus deducciones, las distintas políticas de gasto, ayudas y subvenciones de los gobiernos autonómicos, la eficacia de la gestión de los impuestos de cada CCAA y diferencias en el Impuesto de Patrimonio entre regiones. En el trabajo de Ayala, Jurado, y Pedraja (2006) se señalan los determinantes institucionales como factores principales que explican las diferencias entre los niveles de desigualdad en las regiones españolas.

Las diferencias internas en cada región en la distribución de los ingresos perdieron peso en el periodo 1973-2003 como explicación de la desigualdad a nivel nacional. Una teórica desaparición de las desigualdades regionales (entendidas con la desigualdad de PIB per cápita entre regiones) solo contribuiría a un 5,8% de la reducción de la desigualdad existente (Goerlich y Villar 2009). Una situación contraria se produjo durante el periodo de la Gran Recesión, para el cual Jurado y Pérez Mayo (2016) muestran como durante el periodo 2008-2014 la desigualdad interregional tuvo un peso más importante que la desigualdad intrarregional para explicar la evolución de la desigualdad en España.

4.1. Explorando los posibles determinantes de la desigualdad de ingresos en las regiones españolas.

Como hemos visto en el apartado anterior, las regiones españolas presentan diferencias importantes respecto a su nivel de desigualdad de ingresos. También encontramos amplias diferencias respecto a sus niveles de PIB per cápita (Castro, 2007), de desempleo (Reig, 2007) o de especialización productiva (Germán, 2016). Según Goerlich et al. (2002) el proceso de convergencia a nivel de renta per cápita de las regiones españolas no se produjo de forma óptima, ya que ha requerido de una pérdida de peso relativo de las regiones que convergían en términos de producción y de población, sin favorecer la cohesión social.

En este apartado se hará una primera aproximación a los posibles determinantes de los distintos niveles de desigualdad regional interna en España y su evolución durante los últimos cuarenta años, de acuerdo de acuerdo con la revisión de la literatura en los apartados anteriores y los perfiles productivos de las regiones españolas.

4.1.1 La desigualdad y el desempleo en las regiones españolas.

En el tercer apartado hemos visto como la dinámica del desempleo y del ciclo económico determinaba en gran medida la evolución de la desigualdad en España, si bien en los últimos años la reducción del desempleo ya no comportaba reducciones significativas de la desigualdad. Pérez Mayo (2013) señala que durante la Gran Recesión la dinámica de la desigualdad en las regiones españolas estuvo ligada fundamentalmente a los cambios en las tasas de ocupación. En el periodo de recuperación posterior, como señala Pérez

Mayo y Jurado (2016) a partir de la trayectoria de la desigualdad en España, se puede ver como la desigualdad tarda mucho más en reducirse que en aumentar, como había sido resaltado en Ayala (2014 y 2016b).

Las regiones españolas presentan importantes diferenciales en cuanto a su tasa de desempleo, diferenciales significativos en el contexto europeo, solo comparables a los del Italia (Castro, 2007; Reig, 2007). A modo de ejemplo, para el año 2013, en un momento de recesión económica, el País Vasco, Navarra y Madrid presentaban una tasa de desempleo de entre el 16 y el 20%, mientras que Andalucía, Canarias y Extremadura⁸ presentaban tasas de desempleo de entre el 33 y el 36%. Según Reig et al (2007) las diferencias regionales en la tasa de empleo se deben a cambios estructurales vividos durante los últimos años (Éxodo rural, reconversión industrial con mayor o menor éxito) y 2 problemas de ajuste de oferta y demanda de empleo.

Por lo tanto, podemos indicar que los diferenciales en el nivel de desempleo pueden tener relación con los distintos niveles de desigualdad de ingresos de las regiones españolas, más aún si se tiene en cuenta que la desigualdad de ingresos disponibles se encuentra directamente influida por el porcentaje de personas que percibe ingresos, por una parte, y por el porcentaje de personas de personas que perciben una prestación de desempleo y aquellas que no la perciben, por otra.

También podemos indicar que aquellas regiones que cuenten con un mayor peso sobre su economía de sectores con importante variación de la contratación y de la producción en función del ciclo económico (es decir, aquellos sectores menos resilientes) verán grandes incrementos de la desigualdad en momentos de contracción económica, con lo que la trayectoria de la desigualdad de ingresos en dichas regiones será más sensible al ciclo económico.

⁸ Eurostat. Labour Force Survey. Consultado el 1 de agosto de 2018.

4.1.2 El impacto del cambio tecnológico y la globalización sobre la desigualdad en las regiones españolas. El papel de la estructura productiva.

Para el análisis de los determinantes de la desigualdad interna de las regiones españolas resulta importante tener en cuenta su perfil de especialización productiva, dado que estas regiones españolas presentan perfiles productivos claramente diferenciados. La estructura económica de las regiones condicionará el impacto de algunos de los principales factores que afectan a la desigualdad según la literatura internacional sobre desigualdad de ingresos: cambio tecnológico y globalización.

Las regiones españolas han presentado históricamente perfiles productivos muy distintos que se han homogeneizado en los últimos 30 años, pero siguen presentando particularidades destacables. Germán (2016) clasifica las regiones españolas según las siguientes categorías según su perfil productivo:

1. Regiones Avanzadas, con especialización en el sector industrial y servicios: Cataluña, Madrid y País Vasco.
2. Nuevas Regiones Industriales: C. Valenciana, Navarra, La Rioja, Aragón, Asturias y Cantabria.
3. Nuevas Regiones de Servicios (turísticos): Baleares y Canarias.
4. Regiones Agrarias: Castilla La-Mancha, Andalucía, Extremadura y Murcia, y Galicia y Castilla y León.

Siguiendo a Reig et al (2016), los distintos sectores económicos presentan diferencias importantes en la intensidad del uso del conocimiento desde la perspectiva de la economía del conocimiento. Por lo tanto, el impacto del cambio tecnológico y la globalización en las regiones españolas podrá variar en función de su especialización productiva.

Se producirá un incremento de los salarios de las personas empleadas en los sectores con alto contenido tecnológico y en posiciones de alto requisito formativo, para llevar a cabo tareas no rutinarias. Este incremento se dará por el aumento de la productividad de estos trabajadores, gracias a sus habilidades para utilizar nuevas herramientas tecnológicas (Acemoglu, 2003b). El incremento de los salarios de los trabajadores con dichos perfiles,

que ya de por sí son los que mayores salarios tienen, incrementará la desigualdad en las regiones.

La destrucción de empleos de la población con una cualificación media (Bourguignon, 2017; Consejo Económico y Social de España, 2018) y aquellos trabajadores poco cualificados (Acemoglu 1998; Acemoglu y Restrepo 2017) relacionados con tareas rutinarias incrementará la desigualdad salarial de forma directa en aquellas regiones con mayor presencia de los sectores que emplean este tipo de trabajadores, pero también tendrá un impacto indirecto sobre la desigualdad en aquellas regiones con una importante presencia del sector de servicios de bajo valor añadido, puesto que el incremento del número de personas que pierdan su empleo por la introducción de dichas innovaciones tecnológicas presionará la evolución relativa de los salarios de la población que ocupe puestos de cualificación media o baja en los empleos en sectores de servicios de bajo valor añadido.

El impacto de la globalización sobre la desigualdad en las regiones dependerá de la competitividad en el contexto internacional de los distintos sectores en los que se especializan las regiones españolas. La globalización también habrá afectado a la reducción de la capacidad de negociación colectiva de los sindicatos de los sectores de bajo-medio contenido tecnológico en competencia internacional; y al incremento de la desigualdad fruto del crecimiento de la remuneración de los altos directivos de las empresas de servicios financieros y legales. Éste último podría ser el caso de Madrid.

4.1.3. Las diferencias institucionales entre las regiones españolas y su impacto sobre la desigualdad.

Pese a que hay factores institucionales que provienen del ámbito del gobierno central que tendrán una naturaleza parecida en todas las regiones, como los ajustes de las pensiones, la liberalización del mercado de trabajo o los cambios impositivos sobre el capital y las grandes rentas, en un estado con un grado importante de descentralización como el español se deben tener en cuenta los determinantes institucionales que provengan del sector público regional.

Existen diferencias importantes en España en relación con el peso del sector público autonómico en función del PIB regional. Una mayor intervención en la economía del sector público podrá significar un mayor impacto sobre los procesos redistributivos, pero también podría hacer más vulnerables a las regiones frente a procesos de ajuste presupuestario y contención salarial pública, que afectarían a la demanda interna de la región. Las diferencias regionales en cuanto a política económica y fiscal (ej. Impuesto de Sucesiones) podrán tener un impacto diferencial en los procesos de predistribución y redistribución del ingreso.

Los diferentes modelos de estructura de la propiedad en las regiones españolas determinan el reparto de la riqueza en dichas regiones, y dicho reparto afecta directamente a la desigualdad de ingresos mediante las rentas percibidas del capital. Una región que ha tenido históricamente una propiedad del capital y de la tierra muy concentrada en pocas manos tendrá mayores condicionantes para tener una desigualdad interna superior al resto de España. Este podrá ser el caso de las regiones meridionales de España.

5. Futuras líneas de investigación.

Este trabajo ha sido una primera aproximación a los determinantes de la desigualdad en España y sus regiones. Hemos detectado sería deseable profundizar en el análisis de los determinantes de las diferencias regionales en cuanto al nivel de desigualdad interna y su tendencia. Por ello se proponen las siguientes líneas de investigación:

5.1. Desempleo y desigualdad regional interna

Se propone analizar la relación entre los niveles de desempleo regional y su evolución y los niveles de desigualdad regional y su evolución, para lo que será necesario analizar las series más homogéneas posibles tanto de desempleo como de desigualdad. Una manera de percibir el efecto directo del desempleo será comparar la desigualdad salarial regional con la desigualdad entre la población activa, también a nivel regional. En aquellas regiones donde encontremos un mayor diferencial se apreciará un mayor impacto del desempleo en la desigualdad.

Las series de datos de desigualdad que se propone utilizar son las del *Luxemburg Income Study*, puesto que esta institución ha realizado un esfuerzo de homologación internacional de los datos de distribución del ingreso, que para el caso español se encuentran desagregados a nivel autonómico y según su procedencia (trabajo, capital o transferencias del Estado), a partir de 1980. Esto permitirá un análisis de los distintos factores que afectan a la desigualdad regional según el tipo de desigualdad sobre el cual tengan una mayor incidencia.

5.2. Estructura Productiva regional, cambio tecnológico y globalización

Para este tipo de análisis el mejor enfoque sería utilizar la desigualdad salarial, que es la que se ve directamente influenciada por el cambio tecnológico y la globalización. Como hemos visto, para el caso español será difícil apreciar la evolución de la desigualdad salarial según la formación de los trabajadores por los fenómenos de sobrecualificación y de la burbuja salarial. Por ello una metodología alternativa sería analizar el impacto del cambio tecnológico según la evolución de los salarios en función de la intensidad en conocimiento requerido por cada posición, y no en función de las cualificaciones del trabajador que la ocupa.

En un primer momento habría que analizar la relación entre este tipo de desigualdad salarial y la estructura productiva de las regiones, para comprobar si en aquellas regiones con sectores que tengan trabajos más vulnerables ante la globalización y el cambio tecnológico ha habido mayores incrementos de la desigualdad salarial.

Para analizar la evolución de la desigualdad salarial se podrían utilizar los datos de LIS o los datos de salarios de la base de datos EU-KLEMS. Para determinar los sectores de especialización productiva de las regiones podemos utilizar la metodología de Germán (2016). Para determinar el grado de afectación de los sectores productivos por el cambio tecnológico podemos las indicaciones que aparecen en CES (2018) y las hipótesis descritas en el apartado 5.2.

5.3. Factores Institucionales y desigualdad regional interna

Para analizar las diferencias institucionales a nivel regional, se propone medir el peso del sector público autonómico sobre el PIB en las distintas regiones españolas a través de los datos de Contabilidad Regional del INE y los datos de la liquidación de los presupuestos autonómicos del Ministerio de Hacienda. Esto también podría servir para ver diferencias en la clasificación funcional del gasto público y si esas diferencias tienen un impacto en el nivel de desigualdad en las regiones españolas.

El tipo de desigualdad de ingresos necesario para analizar el impacto de las diferencias debería ser una comparación entre la desigualdad en ingresos antes y después de la intervención del sector público autonómico. El problema de analizar el impacto del sector público autonómico radica en que la desigualdad de ingresos disponibles se ve directamente influenciada por las transferencias sociales, y no se ve directamente influenciada por el gasto público en educación y sanidad, competencias autonómicas. Habría que profundizar en las opciones metodológicas para desentrañar cual ha sido el impacto del sector público estatal.

La estructura de la propiedad del capital en España y sus regiones se podría obtener a partir de los datos del Ministerio de Hacienda sobre rentas de capital. Los datos de la estructura de la propiedad de la tierra se podrían obtener a partir de datos del catastro. Finalmente, se podrían analizar las diferencias en términos de política fiscal entre regiones, para ver el impacto de los impositivos regionales.

6. Conclusiones

En este trabajo hemos visto cuáles son los principales determinantes de la creciente desigualdad observada en los países desarrollados durante los últimos cuarenta años: los cambios políticos e institucionales (Revolución Conservadora), el cambio tecnológico *skill-biased* y la globalización. En cambio, la tendencia de la desigualdad en España durante los últimos cuarenta años no ha seguido la misma trayectoria, ni ha estado marcado por los mismos determinantes. De acuerdo con la mayoría de los autores, en el periodo 1973-2003 hubo una caída muy pronunciada de la desigualdad en ingresos en España, relacionada con el establecimiento del Estado del Bienestar. A partir del año 2003

sí se aprecia un incremento de la desigualdad en España, siendo el principal factor explicativo la destrucción de empleo a partir de 2008 vinculado a la Gran Recesión. No obstante, el incremento del nivel de desigualdad empezó antes de la Gran Recesión, y posteriormente, en la fase de recuperación económica la desigualdad, no se ha reducido al mismo ritmo que la reducción de desempleo. Esto parece indicar que desde el inicio del siglo XXI habrían podido percibirse en España los efectos de los determinantes estructurales de la desigualdad.

Al observar la desigualdad en ingresos de las regiones españolas hemos visto cómo existía un gran contraste entre los niveles de desigualdad de las CCAA, especialmente en momentos de recesión económica. Este contraste también se aprecia para otros indicadores a nivel regional como el PIB per cápita, la tasa de desempleo o la especialización productiva. Las regiones septentrionales (País Vasco, Asturias, Navarra y La Rioja) han sido durante gran parte del periodo 1973-2013 las regiones más igualitarias de España, mientras que Canarias, Madrid y las regiones meridionales tuvieron con un nivel de desigualdad más elevado.

En este trabajo se han explorado posibles factores que podrían ayudarnos a entender los diferenciales regionales en cuanto a nivel de desigualdad de ingresos. Los factores que se han propuesto son: las diferencias regionales respecto a la tasa de empleo, las diferencias regionales en especialización productiva y las diferencias regionales institucionales.

Finalmente, se han propuesto futuras vías de investigación para el análisis de la trayectoria de la desigualdad en las regiones españolas durante los últimos cuarenta años. Esto se ha hecho de acuerdo con los determinantes expuestos en los apartados tercero y cuarto: desempleo, globalización y cambio tecnológico y factores institucionales.

7. Bibliografía

- Acemoglu, D. (1998). Why Do New Technologies Complement Skills? Directed Technical Change and Wage Inequality. *The Quarterly Journal of Economics*, 113(4), 1055–1089.
- Acemoglu, D. (2003a). Patterns of skill premia. *Review of Economic Studies*, 70(2), 199–230.
- Acemoglu, D. (2003b). Labor- and Capital- Augmenting Technical Change. *Journal of the European Economic Association*, 1(1), 1–37.
- Acemoglu, D., y Restrepo, P. (2016). The Race Between Machine and Man: Implications of Technology for Growth, Factor Shares and Employment. NBER Working Papers, 22252, 1–30.
- Acemoglu, D., y Restrepo, P. (2017). Robots and Jobs: Evidence from US Labor Markets. SSRN Electronic Journal.
- Aldás, J., Goerlich, F. J., y Mas, M. (2007). Consumo de los Hogares y distribución de la renta en España (1973-2003). Una perspectiva regional, 1–37.
- Alvaredo, F., Atkinson, A. B., Piketty, T., & Saez, E. (2013). The top 1 percent in international and historical perspective. *Journal of Economic perspectives*, 27(3), 3-20.
- Atkinson, A. B. (1997). Bringing income distribution in from the cold. *Economic Journal*, 107(441), 297–321.
- Atkinson, A. B., Piketty, T., y Saez, E. (2011). Top Incomes in the Long Run of History. *Journal of Economic Literature*, 49(1), 3–71.
- Ayala, L. (2014). Desigualdad y pobreza en España en el largo plazo La continuidad de un modelo, 1–47.
- Ayala, L. (2016a). La Desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales. *Fedea*, 24, 1–60.
- Ayala, L. (2016b). Desigualdad estructural, crecimiento económico y redistribución: ¿Una nueva agenda? In *Revista Española del Tercer Sector* (pp. 17–45).
- Ayala, L., Jurado, A., y Pedraja, F. (2006a). Desigualdad y bienestar en la distribución intraterritorial de la renta, 1973-2000. *Investigaciones Regionales*, 5–30.
- Bourguignon, F. (2017). World changes in inequality: an overview of facts, causes, consequences and policies, (654), 43.
- Castelló-Climent, A., y Doménech, R. (2014). Human Capital and Income Inequality: Some Facts and Some Puzzles

- Castro, J. (2007). La competitividad de las regiones españolas. *Papeles de Economía Española*, (113), 34–50.
- Chen, W.-H., Förster, M., y Llena-Nozal, A. (2013). Globalisation, Technological Progress and Changes in Regulations and Institutions – Which Impact on the Rise of Earnings Inequality in OECD Countries? LIS Working Paper Series, (597).
- Consejo Económico y Social de España. (2018). Informe sobre el futuro del Trabajo.
- Corak, M. (2012). Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison. *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century*, (9929), 107–126.
- Dabla-norris, E., y Kochhar, K. (2015). Causes and Consequences of Income Inequality: A Global Perspective, 1–39.
- D'Amuri, F., Ottaviano, G. I., & Peri, G. (2010). The labor market impact of immigration in Western Germany in the 1990s. *European Economic Review*, 54(4), 550-570.
- Dew-Becker, I., y Gordon, R. (2008). Controversies About the Rise of American Inequality: A Survey. NBER Working Paper, April (13982), 58.
- Doménech, R. (2016). La desigualdad en España: evolución, causas y políticas. BBVA Research. Valencia.
- Feenstra, R., y Hanson, G. (2001). Global Production and Rising Inequality: A Survey of Trade and Wages HANDBOOK OF INTERNATIONAL ECONOMICS, (February).
- Fernández-Albertos, J. (2013). Los determinantes del aumento de la desigualdad. Una visión desde la ciencia política. *Revista Española de Sociología*, 20, 163–168.
- Germán, L. (2016). Mosaico hispánico: crecimiento, especialización productiva y desigualdades regionales en la España contemporánea. In P. de la U. de Zaragoza (Ed.), *Estudios sobre el desarrollo económico español: dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (pp. 129–164).
- Goerlich, F. J. (2016). Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas. (Fundación BBVA, Ed.).
- Goerlich, F. J., y Mas, M. (1999). Medición de la desigualdad: Contribución a una base de datos regional. Ivie.
- Goerlich, F. J., Mas, M., y Perez, F. (2002). Concentración, convergencia y desigualdad regional en España. MPRA Paper, (15831).
- Goerlich, F. J., y Villar, A. (2009). Desigualdad y bienestar social: De la teoría a la práctica.

- Guerra, J. R. (2013). Divided We Stand o la elusión de las causas profundas (y de las conclusiones pertinentes) del intenso crecimiento de la desigualdad. *Revista Espanola de Sociologia*, 20(2011), 151–161.
- Herrero, C., Soler, A., y Villar, A. (2010). *Desarrollo humano en España 1980-2007*. (IVIE, Ed.).
- Herrero, C., Soler, A., y Villar, A. (2018). *Las facetas del bienestar (2006-2015)*.
- Jurado, A., y Pérez Mayo, J. (2016). El nuevo mapa de la desigualdad territorial. *Revista Española del Tercer Sector* (Vol. 32).
- Lawrence, R. Z. (2008). Blue-Collar Blues: Is trade to Blame?
- Martínez García, J. S. (2013). Divided We Stand : la desigualdad según la OCDE. *Revista Espanola de Sociologia*, 20, 141–150.
- Milanovic, B. (2012). Global inequality recalculated and updated: The effect of new PPP estimates on global inequality and 2005 estimates. *Journal of Economic Inequality*, 10(1), 1–18.
- O'Rourke, K. H. Williamson, J. G. (1999). *Globalization and History*.
- OCDE. (2011a). *Divided We Stand*.
- OCDE. (2011b). *Divided we Stand*. Nota País: España.
- OCDE. (2015). *In it Together*.
- OCDE. (2017). *Understanding the Socio-Economic Divide in Europe*.
- Pérez Mayo, J. (2013). Crisis económica y territorio: El impacto de la crisis sobre la desigualdad de rentas en las distintas regiones españolas. In F. de las C. de Ahorros (Ed.), *Papeles*, p. 266).
- Piketty, T., y Saez, E. (2001). *Income Inequality in the United States, 1913-1998*. National Bureau of Economic Research.
- Prados de la Escosura, L. (2008). Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850 - 2000. *European Review of Economic History*, 12, 287–324.
- Chetty, R. et al. (2014). Is the United States Still a Land of Opportunity? *American Economic Review: Papers and Proceedings*, 104(5), 141–147.
- Reig, E. (2007). *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*.
- Solt, F. (2016). *The Standardized World Income Inequality Database*. *Social Science Quarterly*, 97.
- Stiglitz, J. E. (2002). Accounting for Options. *Wall Street Journal*, 3, 3.
- Stiglitz, J. E. (2015). *Rewriting the rules of the American economy: an agenda for growth and shared prosperity*. WW Norton and Company.

- Wilkinson, R. G., y Pickett, K. E. (2006). Income inequality and population health: A review and explanation of the evidence. *Social Science and Medicine*, 62, 1768–1784.
- Zucman, G. (2015). *The hidden wealth of nations: The scourge of tax havens*. University of Chicago Press.
- Zufiaur, J. M. (2009). *Los retos de la igualdad en el trabajo*. (F. F. L. Caballero, Ed.).

8.1. Bases de datos consultadas.

- I. SWIID.** Standardized World Income Inequality Database v.7.1. Datos extraídos en julio de 2018.
- II. OCDE - Labour Force Statistics.** Datos extraídos en agosto de 2018.
- III. EUROSTAT – Income y Living Conditions.** Datos extraídos en julio de 2018.
- IV. LIS – Luxembourg Income Study.** Datos extraídos en julio de 2018.